

sexismo ambivalente – ambivalent sexism

Authored by
memjavad

October 24, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *sexismo ambivalente – ambivalent sexism*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=1413>

Sexismo Ambivalente

Primary Disciplinary Field(s): Psicología Social; Estudios de Género

1. Definición Central

El concepto de **sexismo ambivalente** (SA) constituye un marco teórico fundamental en la psicología social contemporánea, desarrollado principalmente por [Peter Glick](#) y [Susan Fiske](#) a mediados de la década de 1990. Esta teoría desafía la noción tradicional de que el prejuicio de género es unidimensional y universalmente negativo, postulando en su lugar que el sexismo se compone de dos facetas interconectadas, pero psicológicamente distintas: el sexismo hostil y el sexismo benevolente. La ambivalencia reside en que las actitudes hacia las mujeres pueden ser simultáneamente negativas (hostiles) y aparentemente positivas o protectoras (benevolentes).

La esencia del SA radica en su función ideológica de mantener la jerarquía de género. La sociedad, vista a través de esta lente, depende de las mujeres para ciertas funciones cruciales (reproducción, intimidad, cuidado), lo que requiere una valoración positiva, mientras que al mismo tiempo, las mujeres representan una amenaza al poder y al control estructural masculino, lo que genera actitudes negativas. Esta dualidad permite que el sistema de género se mantenga estable, ofreciendo "recompensas" superficiales a las mujeres que se ajustan a los roles tradicionales (benevolencia) y "castigos" a aquellas que desafían el *statu quo* (hostilidad).

Es crucial entender que, aunque el sexismo hostil es fácilmente reconocible como prejuicio manifiesto, el **sexismo benevolente** es igualmente perjudicial porque, al idealizar a las mujeres en roles limitados (madres, esposas, objetos de protección), las desempodera sutilmente y justifica su exclusión de esferas de poder como la política o los negocios. Ambas formas de sexismo, por lo tanto, actúan como un sistema de control social complementario, donde la hostilidad se dirige a las "malas" mujeres (competitivas, feministas) y la benevolencia se dirige a las "buenas" mujeres (sumisas, dependientes).

2. Etimología y Desarrollo Histórico

Antes del desarrollo del modelo de sexismo ambivalente, la investigación se centraba principalmente en modelos unidimensionales de prejuicio, como el sexismo tradicional (abiertamente discriminatorio) y el sexismo moderno o neosexismo (sutil y negador de la discriminación). Si bien estos modelos capturaron la evolución de las actitudes de género en sociedades que se volvían formalmente más igualitarias, no lograron explicar la persistencia de las actitudes aparentemente positivas o de "caballerosidad" que, paradójicamente, coexistían con la discriminación.

Glick y Fiske introdujeron formalmente el concepto en su trabajo seminal de 1996, basándose en

la idea de que los prejuicios sociales a menudo reflejan una mezcla de emociones y cogniciones, especialmente cuando el grupo objetivo es heterogéneo en términos de amenaza y valor funcional. Utilizaron el marco del modelo de contenido de estereotipos para argumentar que las mujeres, a diferencia de otros grupos minoritarios que son consistentemente vistos como "fríos" e incompetentes, son vistas con ambivalencia, siendo percibidas como "cálidas" (benevolencia) pero a menudo incompetentes o necesitadas de ayuda (justificación de la hostilidad).

El desarrollo del concepto fue impulsado por la necesidad de medir y teorizar sobre las formas sutiles de prejuicio que no desaparecieron con los avances legales de la segunda mitad del siglo XX. El SA permitió a los investigadores demostrar que el sexismo no se había erradicado, sino que simplemente se había transformado en un sistema más complejo y socialmente aceptable que utilizaba tanto el palo (hostilidad) como la zanahoria (benevolencia) para mantener la estructura patriarcal. La validación transcultural de su instrumento, el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI), consolidó el modelo como un estándar global para el estudio de las relaciones de género.

3. Características Clave del Modelo

El modelo de sexismo ambivalente se define por varias características estructurales que explican su poder predictivo y su relevancia ideológica. La primera y más importante es la **dualidad y la complementariedad**. Aunque la hostilidad y la benevolencia son conceptualmente distintas, se correlacionan positivamente a nivel individual y social; es decir, las personas que puntúan alto en sexismo hostil también tienden a puntuar alto en sexismo benevolente. Esta correlación demuestra que no son posturas opuestas, sino dos caras de la misma moneda ideológica.

Otra característica fundamental es su **base motivacional**. El sexismo ambivalente se sustenta en tres pilares motivacionales que justifican la subordinación femenina: el paternalismo (la creencia de que los hombres deben proteger y cuidar a las mujeres), la diferenciación de género (la creencia de que hombres y mujeres son fundamentalmente diferentes y complementarios, lo que justifica la división de roles) y la heterosexualidad íntima (la dependencia masculina de las mujeres para el sexo y la formación de la familia). Estos pilares proporcionan la justificación social para la existencia del sexismo, tanto en su forma negativa como en su forma positiva.

Finalmente, el SA posee una característica de **universalidad adaptativa**. Glick y Fiske han demostrado, a través de estudios en más de 19 naciones, que el sexismo ambivalente está presente en diversas culturas, aunque la proporción entre hostilidad y benevolencia puede variar ligeramente dependiendo del nivel de igualdad de género percibido en la sociedad. En general, el sexismo hostil tiende a ser más bajo en países con mayor igualdad de género, pero el sexismo benevolente persiste a niveles significativos incluso en las sociedades nórdicas consideradas más igualitarias, lo que subraya su naturaleza insidiosa y su resistencia al cambio social.

4. Componentes: Sexismo Hostil (SH)

El **sexismo hostil** (SH) representa la faceta abiertamente antagónica del prejuicio de género. Se manifiesta como una actitud negativa y explícita hacia las mujeres que se percibe que desafían el poder masculino o los roles tradicionales. El SH se basa en tres supuestos principales: que las mujeres son inherentemente inferiores a los hombres, que intentan controlar a los hombres a través de medios manipuladores (como el sexo o las emociones) y que las demandas de igualdad de género son exageradas o son simplemente intentos de obtener ventajas injustas.

Las manifestaciones del SH incluyen el rechazo directo a las mujeres en posiciones de liderazgo, la creencia de que las mujeres son demasiado sensibles para roles de alta presión, y la justificación de la agresión o el desprecio hacia figuras femeninas prominentes, especialmente aquellas asociadas con el feminismo o la autonomía. Este tipo de sexismo es una respuesta directa a la percepción de que el poder masculino está siendo amenazado. Por ejemplo, un hombre que puntúa alto en SH probablemente se opondrá a la licencia de paternidad o argumentará que las mujeres están "invadiendo" campos laborales que tradicionalmente han sido masculinos.

A nivel psicológico, el sexismo hostil es una expresión de miedo y resentimiento. Es la manifestación del deseo de mantener la dominación masculina y de castigar a las mujeres que no cumplen con las expectativas de sumisión o domesticidad. En la práctica, el SH se correlaciona fuertemente con la aceptación de la violencia contra las mujeres, el acoso sexual y la misoginia abierta en el discurso público, sirviendo como la herramienta más obvia para la represión de la independencia femenina.

5. Componentes: Sexismo Benevolente (SB)

El **sexismo benevolente** (SB) es la faceta más sutil y socialmente aceptada del sexismo ambivalente. A diferencia del SH, el SB se caracteriza por actitudes subjetivamente positivas hacia las mujeres que cumplen con ideales de pureza, calidez y dependencia. Se manifiesta a través de la idealización, la protección paternalista y la caballerosidad, como la creencia de que las mujeres deben ser "protegidas" por los hombres o que son moralmente superiores y, por lo tanto, no aptas para el "sucio" mundo de la política o la economía.

Aunque el SB puede sentirse como un cumplido o un acto de afecto por parte de quien lo ejerce, su efecto es profundamente restrictivo. Al idealizar a las mujeres en roles tradicionales (como la esposa perfecta o la madre abnegada), el SB las confina a esos roles. La protección paternalista implícita en el SB presupone la debilidad y la incompetencia femenina, justificando así la exclusión de las mujeres de roles que requieren autonomía, asertividad o riesgo. Por ejemplo, un empleador que puntúa alto en SB podría evitar ascender a una mujer a un puesto de alta dirección para "protegerla" del estrés o para que pueda dedicarse a su familia.

La peligrosidad del SB reside en su capacidad para ser internalizado por las propias mujeres. Debido a que el SB ofrece recompensas sociales (aceptación, protección, recursos), muchas mujeres pueden abrazar estos roles idealizados, lo que reduce su motivación para desafiar el sistema de género. El SB actúa como un "ladrón suave" de la ambición, asegurando que las mujeres mantengan la subordinación de manera voluntaria, ya que la aceptación de la benevolencia implica la aceptación de la dependencia y la restricción de la autonomía personal.

6. Significado e Impacto

El modelo de sexismo ambivalente ha tenido un impacto monumental en la psicología social y los estudios de género, principalmente porque proporciona una explicación coherente de por qué el prejuicio de género persiste incluso en sociedades que valoran la igualdad. Su significado radica en demostrar que las actitudes sociales complejas no son simplemente buenas o malas, sino que utilizan estrategias duales para mantener el *status quo*. El SA permite a los investigadores predecir no solo la discriminación abierta, sino también las barreras sutiles que las mujeres encuentran en contextos profesionales, educativos y personales.

Un impacto significativo del SA es su capacidad para predecir la correlación entre hostilidad y benevolencia a nivel nacional. Los estudios han mostrado consistentemente que en países donde el sexismo hostil es alto, el sexismo benevolente también lo es. Esto indica que la ambivalencia no es una peculiaridad individual, sino una característica sistémica de las culturas patriarcales. En estas culturas, la idealización de la mujer tradicional es la contraparte necesaria de la denigración de la mujer que desafía las normas, manteniendo así la coherencia ideológica del sistema.

Además, el modelo ha sido crucial para entender la victimización y la autopercepción femenina. La investigación ha demostrado que la exposición al sexismo benevolente puede llevar a las mujeres a dudar de sus propias capacidades, a elegir carreras menos ambiciosas o a aceptar una distribución desigual de las tareas domésticas, todo ello en un esfuerzo por mantener la armonía y la protección ofrecida por la benevolencia. Así, el SA no solo describe el prejuicio masculino, sino que también ilumina los mecanismos por los cuales la desigualdad se perpetúa a través de la internalización de roles de género restrictivos por parte de las propias mujeres.

7. Medición y Aplicación

La herramienta principal para la investigación empírica del sexismo ambivalente es el **Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI)**, un cuestionario diseñado para medir por separado las actitudes de sexismo hostil y sexismo benevolente. El ASI se compone de ítems que reflejan las tres motivaciones subyacentes (paternalismo, diferenciación de género y heterosexualidad íntima). La validez del ASI ha sido probada en una amplia gama de contextos culturales, permitiendo comparaciones transnacionales sobre la prevalencia y las consecuencias del sexismo.

Aplicaciones en el lugar de trabajo: El modelo se utiliza para explicar el techo de cristal. El sexismo hostil predice el rechazo directo a las mujeres en puestos de poder, mientras que el sexismo benevolente predice el trato condescendiente o la asignación de roles de apoyo (secretariado, recursos humanos) que se perciben como más alineados con la "naturaleza" femenina, limitando su ascenso profesional.

Aplicaciones políticas: El SA ayuda a comprender la resistencia a las candidatas políticas. El SH se manifiesta en el ataque a la competencia y el liderazgo de las mujeres, mientras que el SB puede traducirse en la creencia de que las mujeres deberían enfocarse en temas "suaves" (educación, salud) en lugar de temas "duros" (seguridad nacional, economía).

Aplicaciones en relaciones íntimas: En el contexto de pareja, el SB se correlaciona con la insistencia en roles de género tradicionales (el hombre como proveedor, la mujer como cuidadora del hogar) y puede ser un predictor de la dependencia económica y la reducción de la autonomía de la mujer dentro de la relación.

8. Debates y Críticas

A pesar de su amplia aceptación, el modelo de sexismo ambivalente ha sido objeto de varios debates académicos. Una crítica recurrente se centra en la **alta correlación** entre el sexismo hostil y el benevolente. Algunos críticos argumentan que, si las dos facetas se correlacionan tan fuertemente, quizás no sean constructos psicológicamente tan distintos como postulan Glick y Fiske, sugiriendo que el SB podría ser simplemente una manifestación socialmente deseable del prejuicio subyacente.

Otra línea de crítica se enfoca en la aplicabilidad transcultural y la universalidad. Aunque el ASI ha sido validado en muchas culturas, algunos investigadores sugieren que la forma en que se manifiesta la ambivalencia puede ser inherentemente occidental. Por ejemplo, en culturas con estructuras familiares y sociales muy diferentes a las occidentales, los pilares motivacionales (paternalismo, heterosexualidad íntima) podrían no capturar completamente la complejidad de las actitudes de género, requiriendo adaptaciones significativas o la inclusión de otros tipos de sexismo.

Finalmente, existe un debate sobre la suficiencia del modelo para capturar todas las formas de prejuicio de género. Algunos teóricos han propuesto la existencia de un "sexismo moderno" o "sexismo sutil" que se superpone al SA, o han desarrollado modelos más específicos, como el sexismo hacia las minorías sexuales o la transfobia, que requieren marcos teóricos que vayan más allá de la simple dualidad hostil-benevolente dirigida únicamente a las mujeres cisgénero. No obstante, la robustez empírica del SA y su capacidad para explicar la persistencia de la desigualdad lo mantienen como el paradigma dominante en el estudio de las actitudes de género.

Further Reading

[Ambivalent Sexism \(Wikipedia\)](#)

[Peter Glick \(Wikipedia\)](#)

[Susan Fiske \(Wikipedia\)](#)

Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*.

Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). An Ambivalent Alliance: Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justifications for Gender Inequality. *American Psychologist*.

ARABPSYCHOLOGY.COM